

Florida, 12 de abril de 2022

A toda la Comunidad Educativa del Instituto La Salle Florida.

Querida Comunidad:

Luego de haber caminado más de un mes, queremos saludarlos y saludarlas en esta semana tan especial que celebramos los cristianos: **la Semana Santa**.

Cada año, en este tiempo, la Iglesia nos invita a renovar nuestra fe en la presencia de Jesús vivo y presente en nuestra vida y en nuestra historia. Por eso, queremos compartir con ustedes nuestra reflexión en torno al significado de la resurrección de Jesús hoy en estos días, en Argentina y en el mundo.

Con su muerte y resurrección, Jesús nos dice que la Vida vence y nos da esperanza frente a tantos signos de muerte, de desaliento, de amargura, de noche que vivimos y atravesamos.

Hoy vemos con preocupación y asombro guerras en varias partes del mundo. La de Rusia con Ucrania es una de ellas, la que más presencia tiene, pero hay otras tan o más crueles. Podemos enumerar: Etiopía, Yemen, Myanmar, Siria, Malí, Níger, Burkina Faso, Somalia, Congo y Mozambique, Israel y Palestina. Algunas con historia de muchos años. En todas ellas se vulneran derechos, se mata a población civil, los pobres se vuelven más pobres, escasean los bienes necesarios para una vida digna. Son guerras con menos difusión pero que atentan contra la misma humanidad más allá del color de la piel.

Vemos otras guerras que también se libran en el mundo: la del capital económico sobre las personas, la búsqueda de mayor riqueza a costa del empobrecimiento de muchos, los deseos de poder y de ambición.

Frente a tantas situaciones de noche y de muerte, el Evangelio de Jesús nos viene a decir: **¡SEGUIMOS APOSTANTO POR LA VIDA, POR LA ESPERANZA, POR LA PAZ, POR LA COMUNIDAD, POR EL DIÁLOGO!**

Son días propicios para que podamos pensar, cada uno y cada una desde donde esté, en su propia vida, sus actitudes, sus acciones y poder dar pasos comprometidos en la construcción de un presente con más vida para los que nos rodean. Todas las personas, en sus funciones, tareas, parte de la historia que nos toca transitar, seamos padres, madres, hijos, abuelos y abuelas, empleados, trabajadores, patrones, comerciantes, creyentes, no creyentes, alumnos y alumnas, docentes o directivos. En cada lugar necesitamos ampliar lo humano, profundizar la ternura, acariciar los corazones, expandir la solidaridad y el compromiso. Necesitamos ser mejores para cambiar el mundo.

La Pascua es una invitación a ser mejores, a crecer con nuestros límites y posibilidades.

A este mandato ético y creyente nos invitamos. Necesitamos un mundo distinto y tenemos que aportar en su transformación. El Evangelio de Jesús es una invitación a construir fraternidad, a trabajar por la justicia, la paz, a comprometernos con los que menos tienen.

Que juntos podamos vivir esta oración que nos dejó nuestro fundador San Juan Bautista de La Salle. ¡Qué viva Jesús en nuestros corazones!

Feliz Pascua de Resurrección



**Lic. Javier Castagnola
Director General**